

Fecha 09.03.2009	Sección Opinión	Página 25
----------------------------	---------------------------	---------------------

Cumpleaños

Macario Schettino

El miércoles pasado, 4 de marzo, el PRI festejó su cumpleaños número 80. A ese partido le gusta pensar que su origen está en la creación del Partido Nacional Revolucionario, a manos de Plutarco Elías Calles, aunque nada haya de parecido entre ambas instituciones. El verdadero antecesor del PRI es el creado por Lázaro Cárdenas, el Partido de la Revolución Mexicana, también en marzo, pero de 1938. De esa fecha viene el partido corporativo, de sectores, subordinado al presidente como lo era todo el sistema político, desde la Suprema Corte hasta el Congreso, desde los gobernadores hasta el Banco de México. De ahí viene la "monarquía temporal, hereditaria en línea transversal" de la que habló Cosío Villegas.

Frente a sus correligionarios, Beatriz Paredes sostuvo: "El pasado del PRI tiene un lugar en la historia de México, en sus momentos de mayor luminosidad y en sus claroscuros. Los priistas estamos convencidos de que en el balance, es mucho más lo que el PRI le ha aportado al país. Así lo valoran también millones de mexicanos". Cierto, sin duda, en tanto que millones siguen votando por ese partido. Pero también habemos millones de mexicanos que creemos que, en el balance, el siglo XX fue un gran fracaso: sin democracia, sin crecimiento y sin justicia, ni social ni de ningún otro tipo.

Es por eso que dije, casi de inmediato, "no

caeré en el garlito de discutir públicamente sobre lo que fue el PRI". Porque de la discusión, de la confrontación de datos y evidencias, no puede resultar otra cosa que el reconocimiento del inmenso costo que significó el PRI, como abanderado del mito revolucionario, para este país. Mito que Paredes recupera citando a Reyes Heróles: "La tarea de la fundación de nuestro partido se facilita porque los hombres de la Revolución han tenido un Congreso Constituyente, el de 1917. Esa Constitución es la síntesis que los revolucionarios persiguen en ese entonces. Con ese denominador común se forma nuestro partido".

Pero ella misma rechaza "enérgicamente el razonamiento equívoco de algunas voces, cuando afirman que el posible triunfo del PRI en 2009, es un regreso al pasado". Vaya pues, son herederos de esa inexistente Revolución; han sido, en el balance, positivos para el país; pero lo que ofrecen no es eso, porque no representan un regreso al pasado. ¿Entonces qué representa el PRI?

Hay dos frases más en el discurso de la señora Paredes que responden esta pregunta. Primero, el reconocimiento de que durante el gobierno de Fox, el PRI nunca entendió su lugar, y obstaculizó hasta donde pudo ese gobierno. La otra, "muchos de los que estamos aquí, sólo le debemos gratitud a nuestro partido. Fue generoso en la etapa en la que redistribuyó el poder".

Eso es el PRI: la negativa a discutir el pasado, la incapacidad de entender el presente, pero sobre todo, la gratitud por la generosidad desde el poder. Corrupción es la palabra que usamos los demás.

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

